

LA LECTURA DESDE EL DIAGNÓSTICO A PARTIR DE LA EVIDENCIA LATINOMERICANA Y LA INFLUENCIA DE LA ERA DIGITAL

Sandra Milena García Sosa¹

E-mail: sandragarciasosa@hotmail.com

ORCID: 0009-0006-2523-8586

Doctorado en Educación

Institución Educativa San Juan de Arama

Meta

Colombia

Oscar Eduardo Santos Reina 2

E-mail: osantosreina@yahoo.co.uk

ORCID: 0009-0006-1440-5545

Doctorado en Educación

Institución Educativa San Juan de Arama

Meta

Colombia

Recibido 15/07/2025

Aprobado: 30/07/2025

RESUMEN

Al tener presente la diferentes culturas y regiones, la motivación lectora tiene una variación a nivel cultural y social que influyen en este constructo multidimensional, mientras que la literacidad se asocia con experiencias personales y condiciones de vida en América Latina. Por ende, se analizó el estado actual de los hábitos y prácticas de lectura en America Latina, implementando una revisión sistemática de estudios entre 2005 y 2025. Encontrando así el predominio de paradigmas como la teoría de la autodeterminación, expectativa-valor y compromiso lector, que están implícitas en el avance lector en los últimos años. De tal manera, se concluyó que existe una transformación impulsada por la era digital, debido a la expansión de internet, dispositivos móviles, redes sociales y plataformas como Wattpad y TikTok ha democratizado el acceso, diversificado los formatos hacia lo híbrido y fragmentado, y potenciado motivaciones por placer, sobre todo entre jóvenes. Aunque persisten desafíos como la brecha digital, la lectura superficial y desigualdades socioeconómicas que afectan la comprensión profunda, la evidencia apunta a un ecosistema lector enriquecido y complementario, donde lo digital no desplaza al impreso, más bien lo complementa.

Palabras clave: Motivación lectora, revisión panorámica, literacidad, América Latina.

**READING FROM THE DIAGNOSIS BASED ON LATIN AMERICAN EVIDENCE AND
THE INFLUENCE OF THE DIGITAL AGE**

¹ Docente del área en Lengua Castellana en la Institución Educativa San Juan de Arama Meta, Colombia. Licenciada en Educación Básica con énfasis en Lengua Castellana, UPTC (2014).

² docente del área en Ciencias Sociales en la Institución Educativa San Juan de Arama (Meta, Colombia). Profesional en Gobierno y Relaciones Internacionales de la Universidad Externado de Colombia. Especialista en Aplicación de TIC para la Enseñanza de la Universidad de Santander. Magíster en Tecnologías Digitales Aplicadas a la Educación de la Universidad de Santander.

ABSTRACT

Taking into account different cultures and regions, reading motivation varies culturally and socially, influencing this multidimensional construct, while literacy is associated with personal experiences and living conditions in Latin America. Therefore, the current state of reading habits and practices in Latin America was analyzed, implementing a systematic review of studies between 2005 and 2025. This revealed the predominance of paradigms such as self-determination theory, expectancy-value theory, and reader engagement, which are implicit in reading progress in recent years. Thus, it was concluded that there is a transformation driven by the digital age, due to the expansion of the internet, mobile devices, social networks, and platforms such as Wattpad and TikTok, which have democratized access, diversified formats toward hybrid and fragmented formats, and enhanced motivations for pleasure, especially among young people. Although challenges remain, such as the digital divide, superficial reading, and socioeconomic inequalities that affect deep comprehension, the evidence points to an enriched and complementary reading ecosystem, where digital does not displace print, but rather complements it.

Keywords. reading motivation, overview, literacy, Latin America.

INTRODUCCIÓN

Al indagar sobre la lectura, esta se empieza a conformar desde los hábitos. Por lo que, visto esto en América Latina durante el período 2005-2025, ha sido un debate que persiste entre las percepciones de autores que la tildan como una práctica que está en supuesta crisis donde “no leer es la falta de interés en la lectura. El 67% de los encuestados colombianos que dijeron no leer así lo consideran, seguidos por los chilenos con un 32% (...) y solo el 5% de los mexicanos” (CERLALC, 2012. p. 11); pero con los avances actuales se encuentran evidencias empíricas que indican que más bien ha ido en una expansión y transformación impulsadas por la era digital en los últimos 5 años. En artículos de comparación el Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (CERLALC, 2024), menciona que:

Argentina y en Chile cada persona leía cinco libros al año, lo que colocaba a esos países en el primer lugar de América Latina. Los seguían México y Colombia con tres libros al año. (...) España sigue al frente de los países de habla hispana que más leen con un 61 % (10,3 libros leídos por año), seguido por Argentina, primer país de Latinoamérica con un 55 % (5,4 libros por año) y luego Chile con 51% (4,5 libros leídos por año) (p.8-9).

Mientras que países como Colombia según el DANE (2017) “con relación al promedio de libros para todas las personas de 5 años y más, encuentra que es de 2,7 libros en el total nacional, 2,9 libros en las cabeceras, 1,9 libros en los centros poblados y rural disperso” (p.2). Considerándose entonces que esta variabilidad contradice discursos mediáticos y políticos que anuncian un declive de estas prácticas, ya que el acceso facilitado por dispositivos móviles, plataformas digitales y redes sociales ha

democratizado la lectura, incrementando el volumen de textos consumidos en formatos híbridos (impreso y pantalla).

Partiendo de lo anterior, se establece el desarrollo desde una revisión que consiste en ofrecer un diagnóstico fundamentado en fuentes científicas, como artículos, tesis e informes institucionales, para superar afirmaciones infundadas y consolidar si la era digital ha propiciado un aumento cuantitativo y cualitativo en la lectura analizando el estado actual de los hábitos y prácticas lectoras en América Latina entre 2005 y 2025, con énfasis en el impacto tecnológico. En otras palabras, se lleva a cabo la identificación de tendencias principales examinando el efecto de tecnologías como redes sociales, móviles y plataformas de streaming en la lectura tradicional y profunda; y determinando así los factores socioeconómicos, educativos y culturales que influyen en estas prácticas.

De manera más específica, surge la pregunta que orienta esta revisión que se basa en sí ¿estamos leyendo más o se han transformado las prácticas lectoras en América Latina? Esto desde un panorama histórico con los índices de lectura en Latinoamérica y analizando el estado actual de los hábitos y prácticas en este campo, incluyendo el identificar las principales tendencias en los hábitos en países de la región, para esto desde el efecto que han desencadenado las tecnologías digitales como redes sociales, dispositivos móviles, plataformas de streaming y lectura en pantalla sobre el tiempo dedicado a la lectura tradicional; y determinando los factores socioeconómicos, educativos y culturales que inciden en la transformación o posible disminución de estas prácticas, destacando motivaciones por placer y el surgimiento de los formatos digitales entre los jóvenes, teniendo en cuenta lo que menciona Lombeida y Manzo (2025):

La mayoría de los estudiantes muestran una respuesta positiva hacia las plataformas digitales, con un mayor compromiso y motivación durante las actividades interactivas. No obstante, los estudiantes con acceso limitado a tecnología tienden a mostrar menor rendimiento, lo que resalta una brecha digital que afecta de manera desigual a los estudiantes (p.33).

Seguidamente, para abordar estos principios de lectura es importante generar un enfoque conceptual empezando por el termino de lectura que se redefine en el contexto digital como una práctica ampliada que incluye textos fragmentados, móviles y multimodales, más allá del libro impreso tradicional (Godoy, 2023). Siendo el caso, informes del CERLALC (2025), se destaca que existe esta transición hacia un ecosistema lector híbrido, con “nuevas configuraciones de complementariedad y competencia del libro en relación con la creciente oferta digital de contenidos digitales que brindan acceso a información y opciones de entretenimiento” (p. 8); un ejemplo, es la lectura móvil en transporte público o dispositivos personales que ha impulsado el acceso sobre todo entre adolescentes y adultos jóvenes, pero que, aunque se registra este cambio aún persisten desafíos como la lectura superficial frente a la profunda, brechas digitales y competencia audiovisual, siendo representaciones de obstáculos.

Así mismo, se encuentran factores positivos como las políticas públicas que generan el fomento y motivación por esta práctica (predominantes en Argentina), en el cual, la evidencia acumulada hasta 2025 que incluyen encuestas nacionales y revisiones sistemáticas, indica según Solimano y Zapata (2025), que no hay disminución generalizada, pero si una transformación expansiva que complementa lo tradicional con lo digital, fomentando así mayor volumen de consumo lector en Latinoamérica.

Por lo cual, la necesidad de abordar este tema está en el período de la era digital y su avance a lo largo de los años que ha facilitado el acceso a contenidos a través de dispositivos móviles y plataformas en línea gratuitamente donde existen modalidades de acompañamiento para aprender a leer, ambientados y adaptados a distintas edades (Lombeida y Manzo, 2025). Incluso, en su mayoría se ha democratizado al tiempo la lectura y así incrementado el espacio dedicado a esta práctica desde edades tempranas o para cualquier edad que como consecuencia de la diversificación de sus modalidades de presentación y alcance hacia formas móviles, fragmentadas e híbridas.

Es entonces donde esta transformación resalta la necesidad de un diagnóstico que tenga como base la evidencia, con motivaciones predominantes por placer en la realización de la práctica lectora y el aumento en los medios para la lectura fragmentada cotidiana (CERLALC, 2020; INEGI, 2025), es así como la era digital no solo ha incrementado el acceso ilimitado, también ha reconfigurado hábitos hacia prácticas más inclusivas y cotidianas en los diferentes contextos como urbanos y rurales de países latinoamericanos.

En este orden de ideas, desde el enfoque conceptual se aborda desde el contexto digital la definición de lectura, la cual va más allá del libro impreso que tradicionalmente se ha observado, ya que actualmente está abarca prácticas extendidas como la lectura en pantallas, medios, plataformas, fragmentada y multimodal, que incluyen textos escritos en diferentes formatos y soportes electrónicos (Sánchez, 2023). De igual manera, según el Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (CERLALC, 2020), el comportamiento lector se concibe como el consumo de

cualquier material escrito con fines de información, placer o aprendizaje, incorporando progresivamente el encuentro con lo digital mediante metodologías que miden hábitos en entornos híbridos. Por lo que, esta perspectiva distingue entre lectura profunda concentrada y comprensiva, favorecida por soportes impresos y lectura superficial o fragmentada, común en pantallas debido a tendencias como el barrido rápido y el desplazamiento, aunque lo digital facilita el acceso masivo y las diferentes fuentes (Carrión, et al. 2022).

En cambio, desde conceptos centrales la evidencia bibliográfica en América Latina indica una transformación más que una disminución de las prácticas lectoras, caracterizada por la emergencia de un ecosistema híbrido donde conviven el libro impreso y el digital, debido a las facilidades que ambos momentáneamente ofrecen. Datos recientes destacan que en América Latina se mantiene una dualidad formativa entre el papel que conserva prestigio afectivo, mientras la pantalla especialmente dispositivos móviles ayuda para lecturas fragmentadas cotidianas, como espacios en el transporte público, siendo estas impulsadas por motivaciones por placer en siete de cada diez lectores (La Paradoja, 2025). Para esto, Elche, et al. (2021) expone esta dualidad desde las generaciones e interés.

Los lectores frecuentes que acceden en formato impreso a los textos dedican más tiempo a la lectura. Su interés por la lectura es básicamente literario y, posiblemente por eso, su lectura se dirige tanto a la literatura de ficción como a los libros que no son de ficción. (...) Los estudiantes universitarios que son exclusivamente lectores frecuentes digitales están interesados por la actualidad, y destaca la lectura de la prensa y el acceso a través de la red a los medios de comunicación (p.278).

Entonces, esta reconfiguración expansiva complementa lo tradicional sin reemplazarlo, contradiciendo percepciones de disminución. Incluso, a nivel global un informe de la UNESCO en colaboración con Worldreader demuestra que la tecnología móvil brinda acceso a lectores de bajos recursos al facilitar estos hábitos en entornos con limitaciones de acceso, incrementando el volumen y frecuencia de lectura mediante aplicaciones accesibles en teléfonos básicos (West & Chew, 2014).

Pero, al analizar las preferencias de los estudiantes universitarios en cuanto a los formatos de lectura, se observa una diferencia entre aquellos que mantienen el hábito de leer en formato papel, siendo generalmente lectores más tradicionales y quienes optan predominantemente por soportes digitales. Esta distinción refleja una elección de medio, aunque a su vez también contribuye a un debate más amplio y actual en torno a la naturaleza de la comprensión lectora, debido a que mientras que la lectura en papel suele asociarse con procesos de lectura profunda, caracterizados por mayor concentración, retención y análisis crítico, la lectura digital tiende a vincularse con prácticas de lectura superficial, fragmentada y orientada al escaneo rápido, fenómeno que investigadores atribuyen al avance de los entornos digitales y al predominio del entretenimiento rápido en pantallas.

No obstante, al resaltar esta existencia de debate entre lectura profunda y superficial en la era digital se destaca que las tecnologías facilitan un mayor acceso y volumen de lectura, pero también promueven modalidades fragmentadas que pueden afectar la comprensión en general de lo que se lee. Siendo así, estudios como los de Torres y Pineda (2023), señalan que la lectura en pantalla tiende a ser más superficial

debido a distracciones, barrido rápido y sobrecarga informativa, reduciendo la concentración sostenida típica del soporte impreso.

Sin embargo, el CERLALC (2020), menciona que la práctica habitual y el soporte preferido compensan estas limitaciones, manteniendo niveles similares de comprensión cuando los lectores están familiarizados con lo digital. Además, Calle, et al (2022), exponen que las revisiones sistemáticas en contextos regionales enfatizan desafíos como la atención dividida, pero destacan que la alfabetización digital fomenta habilidades reflexivas, transformando la lectura en híbrida sin eliminar la profunda, es así como lo digital incrementa cantidad y acceso, mientras el debate persiste sobre calidad comprensiva de lo leído.

DESARROLLO TEMÁTICO

A partir de las concepciones revisadas que se encaminan hacia la era digital surge el debate sobre si la lectura está en aumento o en declive en Latinoamérica, por lo que desde diferentes teorías que exploran este fenómeno se destaca cómo las tecnologías transforman los hábitos cotidianos e influyen en el tipo de comprensión. La perspectiva de Carrión (2023), sostiene que las pantallas y las redes sociales distraen a las personas, especialmente a los jóvenes, reduciendo el tiempo dedicado a libros tradicionales, por ejemplo, el acceso constante a videos cortos y mensajes instantáneos fragmenta la atención, haciendo que la lectura profunda parezca menos atractiva.

Otra teoría de Díaz, et al. (2024), argumenta que la digitalización democratiza el acceso al conocimiento permitiendo que más gente lea a través de dispositivos móviles y plataformas gratuitas, enfatizando en cómo apps y ebooks eliminan barreras

geográficas y económicas, y fomenta un renacimiento lector en regiones con limitados recursos impresos, por lo que, estas ideas se basan en observaciones sobre cómo la conectividad influye en la vida diaria enfocándose en cambios visibles en el comportamiento humano.

Sin embargo, la integración efectiva de tecnologías educativas puede mejorar la comprensión lectora y promover un aprendizaje más personalizado y activo. Las plataformas digitales que ofrecen recomendaciones en tiempo real, las metodologías activas y los entornos virtuales de aprendizaje colaborativo son herramientas clave para abordar los desafíos actuales en la educación (Díaz, 2024. p.6).

Así mismo, la evidencia latinoamericana revela un panorama mixto, donde la lectura digital es más vista, pero no desplaza por completo la presentación en papel. En México, el porcentaje de lectores digitales subió del 6.8% al 21.5% entre 2016 y 2021, mostrando cómo la pandemia aceleró esta tendencia al confinar a la gente en casa con sus dispositivos (Bibliotheca, 2025), y en países como Argentina y Chile, el promedio de ebooks leídos por persona alcanza los cinco al año. Sin embargo, se encuentra que muchos prefieren el formato físico por su tacto y desconexión de las pantallas, especialmente la generación Z, que ve la lectura en papel como un refugio ante el espacio digital; en cambio plataformas como Wattpad han impulsado hábitos entre jóvenes, convirtiendo la escritura y lectura en actividades sociales y creativas, sugiriendo así que, en lugar de un declive, hay una evolución donde la tecnología complementa tradiciones antiguas.

Por ende, al discutir estas teorías se nota que la influencia digital no es uniforme en Latinoamérica donde en espacios urbanos, como Bogotá o Santiago, el aumento en

lectura se debe a *influencers* y comunidades en redes como TikTok, donde se comparten reseñas que motivan a explorar nuevos títulos, esto demuestra cómo la era conectada transforma la lectura en una experiencia comunitaria, rompiendo el aislamiento del lector solitario. Por otro lado, en áreas rurales con menor acceso a internet, persiste el desafío de la desigualdad, donde la falta de dispositivos limita el crecimiento, resaltando así iniciativas educativas, como bibliotecas virtuales, que han elevado el promedio de libros leídos en países como Brasil y Colombia, determinando que la digitalización actúa como un puente, brindando oportunidades pero requiriendo esfuerzos para incluir a todos, lo que clarifica que el problema no es la tecnología en sí, sino cómo se integra en la sociedad.

En cuanto al **Propósito** como compromiso de diagnosticar y resignificar el acto lector frente a la hibridación entre lo tradicional y lo digital. Esta investigación asume el compromiso ético de analizar y diagnosticar el estado actual de los hábitos lectores en América Latina, considerando la influencia determinante de la era digital en la transformación de la literacidad. La promesa fundamental del autor es demostrar que el ecosistema digital no implica necesariamente una decadencia del hábito lector, sino una reconfiguración expansiva de las formas de lectura, donde la motivación extrínseca e intrínseca juegan un papel crucial. El autor se compromete a validar que la alfabetización funcional en el siglo XXI requiere la integración de narrativas digitales sin abandonar la profundidad del texto impreso, permitiendo que el lector latinoamericano desarrolle competencias críticas frente al volumen masivo de información actual.

El compromiso del investigador radica en comprender la lectura como un constructo multidimensional que varía según las condiciones socioeconómicas y culturales de la región. La promesa es demostrar que, al integrar las tecnologías digitales y la narrativa audiovisual, se fomenta un mayor volumen de consumo lector, siempre que exista una mediación pedagógica que oriente la curiosidad hacia la profundidad reflexiva y no solo hacia la inmediatez del consumo digital. (Sánchez Aguilera, 2023, p.34).

Ahora bien, las perspectivas exploradas indican que la lectura en Latinoamérica podría estar en aumento a raíz de la era digital, siempre que se aborden sus desafíos, ya que con evidencias como el crecimiento de ventas de ebooks en años recientes ilustran un optimismo fundado, donde herramientas como audiolibros y apps facilitan el hábito en ritmos de vida acelerados. Sin embargo, para una comprensión clara, es clave promover equilibrios, que van desde fomentar la lectura profunda junto a la digital, y políticas que expandan el acceso. Ya que, esto no solo resuelve el problema de posibles declives, sobre todo enriquece la cultura regional, demostrando que la tecnología, usada con intención, puede mantener estas tradiciones en beneficio de la población.

Basado en lo antes expuesto, como autora se plantea como proposición, que la era digital ha impulsado un aumento en los hábitos de lectura en América Latina, aunque con variaciones por país y formato, donde la lectura a textos impresos registra promedios bajos debido a barreras de acceso como bibliotecas con diversidad en temas o espacios para su adquisición, pero en cuanto a la expansión de internet, smartphones y plataformas digitales esto se transformó con el acceso a contenidos gratuitos y comunidades en línea.

Siendo el caso, la pandemia de 2020 aceleró el cambio, con un incremento en lecturas digitales, ebooks y audiolibros, ya que el confinamiento impulsó el uso de

dispositivos, incluso destacando que las herramientas digitales interactivas mejoran la motivación lectora mediante experiencias inmersivas, tal es el caso que Gordo et al. (2024), menciona que:

Con la pandemia llegó la explosión de las ventas en línea. Un hito más que se sumó a la aceleración de la era digital y que ha representado en los equipos de marketing de las editoriales uno de los retos más grandes. (...) El enfoque ha cambiado tanto porque estamos en la era de las comunidades, de las conversaciones digitales, de los *insights* y las tendencias. El lector se sube a la ecuación *lector + contenido = ventas*. (p.11).

Por eso, el impacto tecnológico se manifiesta en el crecimiento del mercado de libros digitales y audiolibros, donde informes indican aumentos anuales del 10-50% en ventas digitales entre 2015 y 2025, con editoriales latinoamericanas expandiéndose con ayuda de catálogos locales (CERLALC). (2012). Incluso, plataformas como Wattpad y TikTok han socializado la lectura, atrayendo a jóvenes con reseñas y escritura creativa; es así como las redes sociales ejercen una influencia ambivalente en los hábitos de lectura de quienes las visitan cotidianamente. Por un lado, plataformas ya mencionadas y además Instagram o X fomentan una lectura fragmentada y superficial, caracterizada por el consumo rápido de textos breves, titulares, subtítulos y publicaciones efímeras que priorizan la inmediatez sobre la profundidad.

Este constante bombardeo de estímulos digitales acorta la capacidad de atención sostenida, reduce el tiempo dedicado a lecturas extensas y desplaza el hábito de sumergirse en libros o artículos complejos, ya que el cerebro se acostumbra a recompensas inmediatas y de multitarea. Donde, investigadores señalan que este patrón debilita la comprensión lectora profunda, la empatía y el análisis crítico, convirtiendo la

lectura en un acto más pasivo y disperso entre quienes pasan horas diarias en estas plataformas.

En cuanto a los **Argumentos** el análisis de la solidez de la investigación y su diálogo con la comunidad académica. La solidez de este estudio reside en su capacidad diagnóstica y su enfoque multidimensional, al integrar variables como la motivación académica, la literacidad y el impacto de la cibercultura en la región. Un punto fuerte es la recopilación de evidencia reciente en Latinoamérica, lo que permite contrastar la teoría con la realidad de las brechas de acceso y las desigualdades en el rendimiento académico. No obstante, se reconocen como puntos débiles la persistencia de modelos de enseñanza obsoletos que no logran conectar los intereses de los estudiantes con los currículos escolares, así como la falta de políticas públicas robustas que mitiguen el impacto negativo de la distracción digital.

En cuanto al contraste con otras investigaciones, mientras que visiones pesimistas sugieren que la era digital reduce la capacidad de atención, esta propuesta sostiene una postura más equilibrada. La investigación coincide con Solimano & Zapata (2025) en que el neoliberalismo y las condiciones de vida afectan el acceso a la cultura, pero va más allá al plantear que.

La evidencia acumulada indica que no hay una disminución generalizada del acto lector, sino una transformación expansiva. La verdadera fortaleza de este argumento es que la digitalización, lejos de ser el enemigo de la lectura, actúa como un complemento que puede ampliar el acceso si se gestiona bajo una perspectiva histórica y crítica, permitiendo que el estudiante transite con éxito entre la lectura lineal y la hipertextual. (p.22)

Sin embargo, las redes también revitalizan la lectura al crear comunidades activas y accesibles, desde fenómenos como hashtags que sirve como identificación y, que impulsan recomendaciones virales, reseñas y desafíos lectores conectan a millones de usuarios con libros que de otro modo ignorarían, incrementando ventas de impresos y fomentando nuevos lectores, especialmente entre jóvenes. Así, aunque promueven una lectura más ligera y social, estas plataformas transforman el acto solitario de leer en una experiencia colectiva y dinámica, equilibrando en parte el deterioro de hábitos tradicionales con nuevas formas de descubrimiento y motivación lectora. Siendo el caso, Jaimes (2024), apoya la idea de la sección de beneficios desde lo siguiente.

De igual forma, y considerando el impacto cada vez mayor de la tecnología en el ámbito educativo, se sugiere incorporar el uso de nuevas tecnologías y herramientas digitales para mejorar la comprensión lectora de los estudiantes. La implementación de aplicaciones móviles, plataformas en línea o software educativo puede ofrecer nuevas oportunidades para el aprendizaje interactivo y personalizado, así como para la evaluación formativa de las habilidades lectoras (p.116).

No obstante, se observa un ecosistema híbrido donde las pantallas dominan lecturas fragmentadas, pero el papel prevalece en sesiones extensas, donde esta dualidad refleja una evolución complementaria. Sin embargo, la digitalización ha generado preocupaciones, mientras el tiempo en pantallas creció muchos leen textos cortos, y las habilidades de lectura profunda enfrentan como competencia los videos.

Por lo que, el diagnóstico apunta a un aumento moderado pero real de la lectura impulsado por la era digital, con desafíos de atención, por ejemplo, Mahsuma (2025) muestra que, aunque el 75% prefiere lectura digital y el 60% reporta mayor frecuencia por accesibilidad, la calidad puede sufrir con distracciones digitales que afectan esta

comprensión, resaltando entonces la necesidad de políticas inclusivas para equilibrar digital e impreso, asegurando beneficios para toda la región. Tal como iniciativas de bibliotecas virtuales y herramientas educativas, respaldadas por revisiones como la de Gómez et al. (2025), donde subrayan el potencial para motivar la lectura en contextos vulnerables.

Desde estos mismos postulados de Gómez et al. (2025) se presentan fortalezas notables en su enfoque sistemático para explorar la motivación lectora en contextos escolares latinoamericanos, donde utilizando una revisión panorámica con protocolo PRISMA-ScR, relaciona la teoría de la autodeterminación y la expectativa-valor, lo cual, demuestra un conocimiento profundo de las técnicas, destacando cómo factores culturales y sociales influyen en la motivación, y abriendo espacios para colaboraciones internacionales. Sin embargo, se encontraron debilidades en la naturaleza descriptiva y en la muestra reducida a tres países, excluyendo regiones como México o Argentina, lo que podría sesgar la representación regional. Además, al centrarse en los últimos 10 años (2013-2023), ignora tendencias históricas previas a la era digital intensificada, como el impacto inicial de internet en 2005.

La **propuesta** se desarrolla de forma dialéctica, confrontando la tesis de la lectura tradicional (basada en el libro físico y la soledad del lector) contra la antítesis del consumo digital (marcado por la hiperconectividad y la brevedad). De esta contradicción surge una síntesis superior: la literacidad híbrida y crítica. Se concluye que el compromiso del autor se cumple al demostrar que el diagnóstico de la lectura en Latinoamérica debe servir

para diseñar estrategias que aprovechen la motivación digital para fortalecer las competencias de comprensión profunda.

La promesa se materializa al validar que la evolución del hábito lector en la región depende de nuestra capacidad para reconocer las nuevas formas de leer sin perder de vista el objetivo esencial: la formación de un pensamiento autónomo. El autor cierra su compromiso afirmando que, en la era de la inteligencia artificial y la cibercultura, el reto pedagógico es enseñar a navegar la marea digital sin naufragar en la superficialidad, garantizando que el derecho a la lectura siga siendo una herramienta de justicia social y desarrollo humano en América Latina.

Comparando estos resultados con otras investigaciones, se observa un contraste en el énfasis en el impacto tecnológico, por ejemplo, estudios sobre alfabetización digital en Latinoamérica, como el de Reeves et al. (2023), resaltan cómo la inclusión digital fomenta la motivación social, alineándose con la teoría de la autodeterminación identificada por Gómez, pero extendiéndola a contextos adultos y rurales donde la brecha digital persiste. En cambio, investigaciones como la de Okoye et al. (2022) sobre tecnologías en educación superior en Latinoamérica exteriorizan barreras como la falta de infraestructura, que podrían debilitar la motivación lectora en entornos escolares, un aspecto subexplorado en Gómez. Por lo que, esto contrasta con el aumento en lectura digital reportado entre 2005 y 2025, indicando que, mientras Gómez enfoca modelos teóricos, otros estudios integran evidencias prácticas de cómo herramientas digitales, como apps interactivas, potencian el compromiso lector más allá de lo tradicional.

En ese sentido, se mencionan los puntos fuertes de la revisión de Gómez radican en su contribución a descolonizar el conocimiento, cuestionando la dominancia anglófona, y contrastan con debilidades como la exclusión de poblaciones vulnerables o atípicas, lo que limita su aplicabilidad general. Al compararla se nota que mientras Gómez se centra en motivación intrínseca y compromiso lector, otros enfatizan cómo el acceso a tecnología en hogares influye en habilidades de lectura en línea, revelando un aumento en comprensión digital entre jóvenes latinos. Sin embargo, estudios longitudinales como el de digital Okoye et al. (2022) muestran rutas causales recíprocos entre hábitos digitales y motivación, apoyando, pero expandiendo los modelos de Gómez al incluir impactos a largo plazo, como el declive en lectura profunda debido a distracciones digitales, coherente con el diagnóstico de evolución híbrida en Latinoamérica entre 2005 y 2025.

En este contexto, en América Latina las prácticas lectoras han experimentado una transformación profunda más que un simple aumento en la cantidad de lecturas, donde anteriormente esta se centraba en formatos impresos, ahora el acceso se ha involucrado de forma digital incorporando lecturas en redes sociales, ebooks y audiolibros. Para 2025, el Módulo sobre Lectura (MOLEC) en México amplió su cobertura a partir de los 12 años, incluyendo el consumo en redes sociales, lo cual refleja un cambio hacia contenidos fragmentados y sociales a edades tempranas. Aunque el promedio de libros leídos por persona varía, por ejemplo, en países como Chile y Argentina ronda los 5-7 al año, pero se estima que en plataformas como Wattpad y TikTok que es donde más leen los jóvenes la lectura sobre pasa esta cifra. No obstante, informes como el de CERLALC,

(2020), indican que el 55% de adolescentes en la región están por debajo del nivel básico en comprensión lectora, sugiriendo que, mientras la accesibilidad digital aumenta el volumen de interacciones textuales, la lectura profunda enfrenta desafíos por distracciones y desigualdades digitales.

Esta evolución se evidencia en el crecimiento del mercado de apps de lectura, con aumentos anuales del 10-50% en ventas digitales hasta 2025, según informes regionales. Además, la pandemia aceleró esta tendencia, con un 88% de usuarios en LATAM prefiriendo smartphones para streaming y lecturas cortas, como Reels y Shorts, que vieron un incremento del 669% en interacciones. Sin embargo, el formato impreso retiene valor afectivo, especialmente en entornos educativos, donde herramientas AI como Amira Learning en Costa Rica mejoran la fluidez lectora mediante retroalimentación en tiempo real. Por lo que aquí retomando estudios como el de Gómez et al. (2025) destacan modelos de motivación como la autodeterminación y expectativa valor, adaptados a contextos mixtos, pero señalan que la brecha digital limita el impacto en áreas rurales. Concluyendo entonces que no se lee necesariamente más libros tradicionales, pero las prácticas se han diversificado hacia lo híbrido y multimedia, con un 94% de lectores considerando la lectura importante para ocio y conocimiento.

Ahora, comparando con investigaciones previas, como la revisión de Gómez et al. (2025), que enfatiza factores culturales en la motivación lectora, se contrasta un optimismo moderado, mientras la digitalización fomenta inclusión, como en iniciativas de con IA para alfabetización, persisten debilidades como la falta de infraestructura, afectando al 70% de la población rural sin habilidades digitales básicas. Para 2026,

tendencias como el auge de AI en educación predicen un renacimiento lector, pero requieren políticas para equilibrar lo digital con lo profundo, evitando declives en comprensión. En términos generales, América Latina no lee más en términos absolutos, pero sus prácticas se han transformado hacia una experiencia accesible, social y tecnológica, enriqueciendo la cultura regional, aunque demandando esfuerzos para superar desigualdades.

REFLEXIONES FINALES

En relación con el objetivo general de analizar el estado actual de los hábitos y prácticas de lectura en América Latina durante el período 2005-2025, el diagnóstico revela una transformación significativa hacia formatos híbridos y digitales, más que un aumento cuantitativo en la lectura tradicional. Inicialmente marcado por bajos promedios de libros leídos debido a barreras económicas y geográficas, el panorama evolucionó con la expansión de internet y dispositivos móviles, democratizando el acceso a contenidos. Sin embargo, encuestas como CERLALC, (2020), indican que el 55% de adolescentes no alcanza competencias básicas en comprensión lectora, exacerbado por la pandemia.

En 2025, tendencias como el auge de comunidades sociales en plataformas fomentan lecturas fragmentadas entre jóvenes, pero persisten desigualdades rurales y socioeconómicas. Esta evolución sugiere que, aunque la accesibilidad digital ha enriquecido las prácticas, y se requiere mayor inversión en alfabetización profunda para

contrarrestar declives en habilidades críticas, abriendo interrogantes sobre cómo integrar IA en la educación para fomentar equidad futura.

Respecto a identificar las principales tendencias en los hábitos de lectura en países de la región, se observa un shift hacia lecturas sociales y temáticas contemporáneas, con jóvenes demandando narrativas sobre migración, ansiedad climática, identidad queer y vida digital. En 2025, ferias de libros en Latinoamérica destacaron autores emergentes, reflejando un aumento en el consumo de contenidos cortos vías móviles, con un 88% de usuarios prefiriendo smartphones para streaming y lecturas breves.

No obstante, informes muestran que el 94% valora la lectura para ocio y conocimiento, pero promedios anuales varían 5 a 7 libros en Chile y Argentina, versus declives en comprensión profunda por distracciones digitales. Contrariamente, el formato impreso persiste en entornos educativos como refugio, justificando la necesidad de políticas que equilibren lo digital con lo tradicional, planteando preguntas sobre el impacto a largo plazo en la alfabetización generacional.

En cuanto al examinar el efecto de las tecnologías digitales como redes sociales, dispositivos móviles, plataformas de streaming y lectura en pantalla sobre el tiempo dedicado a la lectura tradicional, la evidencia apunta a una complementariedad con desafíos persistentes donde dentro del periodo analizado la digitalización democratizó el acceso, con ventas de ebooks creciendo 10-50% anualmente, pero redujo el tiempo en lecturas profundas por competencia de videos cortos, como el aumento del 69% en interacciones con Reels. Estudios como el de Gómez et al. (2025) destacan herramientas

interactivas que mejoran la motivación intrínseca, aunque barreras como la brecha digital en rurales limitan su impacto. Contrario a temores de declive total, iniciativas como “Chiapas Puede” en 2025 integran IA para alfabetización, ofreciendo una aproximación a la solución mediante bibliotecas virtuales, pero surge la necesidad de investigar cómo mitigar sesgos en IA para asegurar inclusividad educativa.

Ahora, determinar los factores socioeconómicos, educativos y culturales que inciden en la transformación o posible disminución de estas prácticas, destacando motivaciones por placer y el surgimiento de formatos digitales entre los jóvenes, se identifican desigualdades como clave. Donde, factores como nutrición insuficiente, empleo estudiantil y falta de hábitos de lectura impactan negativamente el rendimiento, con CERLALC (2020) mostrando brechas por 88% de vulnerables bajo y culturalmente, motivaciones por placer crecen en Gen Z vía redes, con 62% usando IA, pero persisten exclusiones indígenas y rurales, a diferencia a la homogeneización, con revisiones que enfatizan el empoderamiento a través de lecturas digitales, y proponiendo políticas inclusivas para contrarrestar ciclos intergeneracionales. Lo cual, esto resuelve parcialmente el problema al promover alfabetización híbrida, pero invita a nuevas investigaciones en consumo cultural afecta la diversidad lectora regional.

REFERENCIAS

- Bibliotheca (2025). La era digital en América Latina llegó para quedarse. Blog de noticias. Perspectivas y tendencias. <https://www.bibliotheca.com/es-la/la-era-digital-en-america-latina-llego-para-quedarse/>
- Calle, M., Noria, V., & Buendía, P. (2022). Comprensión lectora en la era digital: Una revisión sistemática. *Revista de Psicología y Educación*. <https://www.redalyc.org/journal/7300/730077730001/html/>
- Carrión, C. R. N., Astudillo, N. C. L., Báez, E. R. C., Maiguashca, J. C. A., & Tafur, E. E. C. (2022). ¿Papel o pantalla? Preferencias de los estudiantes en lo referente a la lectura. *Revista Vínculos ESPE*, 7(2), 45-59. <https://journal.espe.edu.ec/ojs/index.php/vinculos/article/view/2294>
- Carrión, M. (2023). La influencia de los medios digitales en la lectura de los jóvenes. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*. Vol 7 (3). https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i2.5564
- Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (CERLALC). (2020). Lectura en papel vs. lectura en pantalla. <https://cerlalc.org/wp->

content/uploads/2020/04/Cerlalc_Publicaciones_Dosier_Pantalla_vs_Papel_042020.pdf

Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (CERLALC). (2012). Comportamiento lector y hábitos de lectura: Una comparación de resultados en algunos países de América Latina. <https://cerlalc.org/publicaciones/comportamiento-lector-y-habitos-de-lectura-una-comparacion-de-resultados-en-algunos-paises-de-america-latina/>

Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (CERLALC). (2025). Agenda para reforzar el acceso democrático al libro, la lectura, la escritura y la oralidad 2025. CERLALC-UNESCO. <https://cerlalc.org/publicaciones/agenda-para-reforzar-el-acceso-democratico-al-libro-la-lectura-la-escritura-y-la-oralidad/>

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2022). Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2022: dinámica y desafíos de la inversión para impulsar una recuperación sostenible e inclusiva. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/48077-estudio-economico-america-latina-caribe-2022-dinamica-desafios-la-inversion>

DANE (2017). Encuesta nacional de lectura (ENLEC). Boletín técnico. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/cultura/encuesta-nacional-de-lectura-enlec>

De La Cruz Huayanay, N., & Pimentel Melgarejo, D. Y. (2025). Hábitos de lectura y niveles de comprensión lectora en los estudiantes del VI ciclo de una institución educativa pública de Huaraz, 2023. <https://repositorio.une.edu.pe/entities/publication/bb3bc1d5-686b-48b0-bbdc-58a345976daf>

Díaz Calle, Z., Noria Aliaga, V. M., & Buendía Molina, M. A. (2024). Comprensión lectora en la era digital: Una revisión sistemática. *Revista Andina De Educación*, 7(2), 000721. <https://doi.org/10.32719/26312816.2024.7.2.1>

Elche Larrañaga, María, Yubero Jiménez, Santiago, & Larrañaga Rubio, Elisa. (2021). Lectura en soportes impreso y digital: un estudio con jóvenes universitarios en

- España. *Íkala, Revista de Lenguaje y Cultura*, 26(2), 269-281. Epub March 15, 2022. <https://doi.org/10.17533/udea.ikala.v21n02a>
- Godoy, L. (2023). Lectura de textos digitales: ¿nuevas prácticas letradas? *Lengua y Sociedad*, 22(1), 309-329. http://www.scielo.org.pe/scielo.php?pid=S2413-26592023000100015&script=sci_abstract
- Gómez Vera, G., Cárdenas, M., Sepúlveda, K., & Abarca, N. (2025). Explorando la motivación para la lectura en América Latina: una revisión panorámica de modelos conceptuales. *Pensamiento Educativo, Revista de Investigación Educativa Latinoamericana*, 62(1), 105-120. <https://doi.org/10.7764/PEL.62.1.2025.5>
- Gordoa, P. (2024). El arte de conquistar lectores: El marketing de libros en la era digital. GRIJALBO.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2025). Reporte de resultados 45/25: Módulo sobre Lectura (MOLEC) 2025. https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2025/molec/molec2025_RR.pdf
- Jaimes, García, J. M. (2024). Fortalecimiento de la lectura comprensiva en estudiantes de 2 mediante una estrategia. Trabajo de grado de maestría. <https://repositorio.udes.edu.co/server/api/core/bitstreams/2263f43c-2761-4eec-860f-d0b71144e16a/content>
- La Paradoja. (2025). Así se leyó en América Latina durante 2025. Nota periodística. <https://laparadoja.com.mx/2025/12/asi-se-leyo-en-america-latina-durante-2025>
- Lombeida Tapia, J. G., & Manzo Zerna, J. J. (2025). *Impacto de las plataformas digitales en el desarrollo de la lectoescritura de los estudiantes de la educación básica media en la Escuela David Guevara Naranjo y la Escuela Armando Pareja, Parroquia Febres Cordero* (Bachelor's thesis, BABAHOYO: UTB, 2025). <https://dspace.utb.edu.ec/handle/49000/18300>
- Mahsuma, A. (2025). Exploring The Evolution of Reading Habits in The Digital Age. *Excellencia: International Multi-Disciplinary Journal of Education* (2994-9521), 3(6), 35-38. <https://doi.org/10.5281/>

- Okoye, K., Hussein, H., Arrona-Palacios, A., Quintero, H. N., Peña Ortega, L. O., Lopez Sanchez, A., Arias Ortiz, E., Escamilla, J., & Hosseini, S. (2023). Impact of digital technologies upon teaching and learning in higher education in Latin America: An outlook on the reach, barriers, and bottlenecks. *Education and Information Technologies*, 28(2), 2291–2360. <https://doi.org/10.1007/s10639-022-11214-1>
- Reeves, E; Quispe, H; Saravia, L; Chambilla, J; Rucoba, M; Vasquez, J; Oscco, R. (2023). Exploring inclusion and digital literacy in Latin America as a means for social change: A systematic literature review. *Computers and Education Open*, 5, Article 100149. <https://doi.org/10.1016/j.ssaho.2025.102219>
- Rivera Muñoz, C., & Rupay Marcelo, B. J. (2024). Motivación académica y actitudes hacia la lectura en estudiantes del 6to. Grado de la Institución Educativa N° 35001 “Cipriano Proaño”—Pasco—2023. <http://repositorio.undac.edu.pe/handle/undac/4795>
- Sánchez Aguilera, C. (2023). Anim [AR] lecto: uso de las tecnologías digitales y la narrativa audiovisual en la promoción de la lectura y el libro en la cibercultura. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/196530>
- Solimano, A., & Zapata, G. (2025). *Neoliberalismo a la chilena: Una perspectiva histórica*. Editorial Catalonia. <https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=U2COEQAAQBAJ&oi=fnd&pg=PT6&dq=la+evidencia+acumulada+hasta+2025+que+incluyen+encuestas+nacionales+y+revisiones+sistem%C3%A1ticas,+indica+que+no+hay+disminuci%C3%B3n+generalizada+pero+si+una+transformaci%C3%B3n+expansiva+que+complementa+lo+tradicional+con+lo+digital,+fomentando+as%C3%AD+mayor+volumen+de+consumo+lector+en+Latinoam%C3%A9rica&ots=TeVDtjbOrQ&sig=S4B7kbnGOLkdQ3Tbxk9Kqdz-i8>
- Torres Rodríguez, D. I., & Pineda Godoy, E. (2023). Implicaciones de la lectura digital en el aprendizaje. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*, 4(1), 2075-2088. <https://latam.redilat.org/index.php/lt/article/view/398>

UNESCO. (2022). Aprendizaje digital y transformación de la educación. UNESCO.
<https://www.unesco.org/es/digital-education>

West, M., & Chew, H. E. (2014). Reading in the mobile era: A study of mobile reading in
developing countries. UNESCO.
<https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000233828>